

de que la poesía no se queda ya en una vergonzosa imitación sino que surge, sola, distinta, por designio, de su propio y último origen.

Antonio Campaña está libre, como un altísimo amator.—*Fernando Colina.*

“REALIDADES Y PROBLEMAS DE NUESTRA ENSEÑANZA”, de *Amanda Labarca*

Amanda Labarca nos presenta en esta obra el estado actual de la enseñanza en Chile.

Comienza diciendo que, pese a la insuficiencia de maestros, edificios, mobiliario escolar, materiales y laboratorios, se han verificado significativos progresos en las diversas ramas de la educación.

Después de mostrarnos el panorama educativo y la organización de los establecimientos básicos, con amplios detalles y datos estadísticos, la autora nos informa sobre cuáles son los problemas que confronta la didáctica chilena, empezando por uno de los más arduos: la carencia de un cuerpo directivo y doctrinal que imprima orientación cohesionada a todas sus ramas, es decir, la creación de una Superintendencia de Educación, ya que esto constituye una necesidad administrativa, doctrinaria y pedagógica. El objeto de una Superintendencia de Educación es establecer entre los diversos servicios la necesaria coordinación y que pueda al mismo tiempo dedicarse sin apremio al estudio de los problemas educacionales del país.

Amanda Labarca agrega que al respecto han habido varios proyectos de ley para la creación de dicha Superintendencia, pero duda de que éstos sean aprobados por oponerse diversos intereses didácticos adquiridos desde 1930 por las diversas direcciones generales, amén de motivos políticos.

Se refiere más adelante a la insuficiencia de establecimientos

para la enseñanza, de profesores, laboratorios, bibliotecas, talleres, edificios, material escolar, publicaciones, etc.

Se ha calculado, en lo que respecta a planteles, que faltan éstos para más de 450,000 educandos primarios; para 50,000 en los liceos, y en secundaria no humanística para 100,000. En cuanto a la enseñanza agrícola, existen sólo algunas escuelas granjas, siendo esto un déficit notorio en una nación en que el 33% de los habitantes se consagra a las faenas agrícolas.

Amanda Labarca dice que para saldar la insuficiencia de nuestro sistema didáctico, será necesario adicionar el presupuesto actual de educación en 5 mil millones de pesos a lo largo de diez años. Esto se desprende de estudios hechos al respecto.

Más adelante se refiere al confusionismo que existe en la enseñanza media. La crítica se basa desde diversos ángulos; se dice que es imperfecta e incluso la preparación para la Universidad, ya que en las asignaturas fundamentales: idioma patrio y matemáticas, acusa en el examen de bachillerato un nivel muy bajo. Inconclusa porque el alumno que alcanza al tercer año es sólo un 57% y apenas un 26% alcanza al nivel del sexto año. ¿A dónde van y con qué preparación esos adolescentes? La respuesta común es que son perennes candidatos a la burocracia. Amanda Labarca contesta a esas críticas diciendo: "Esto es cierto en parte, pues una porción considerable pasa a las otras ramas de la enseñanza media, cuyos alcances y variedad son generalmente ignorados por el público". Otros critican la educación por no formar el carácter, ni fomentar las iniciativas, ni despertar las vocaciones.

En esto hay un fondo de verdad. El liceo tradicional —tanto el fiscal como el privado— remuneran a los profesores por horas de clases. Para completar un sueldo mediano, deben éstos correr de uno a otro. Y aún cuando todo su horario esté concentrado en un solo establecimiento, la dirección no puede exigirles su presencia sino en las horas de lección. Resultado: que no hay tiempo ni oportunidad para desarrollar una acción educadora sistemática.

Nos dice Amanda Labarca que es necesario saber que durante los últimos 20 años, los liceos fiscales han dejado de admitir, por carencia de plazas, a por lo menos un 30% de sus candidatos, teniendo que ingresar éstos a liceos particulares, escuelas normales, técnicas o institutos de comercio. Y esto no ha sido por vocación sino por escasez de establecimientos públicos y por imperativo de pobreza.

Amanda Labarca afirma que si hubiese el número de colegios adecuado a la población y si existiesen articulaciones precisas y bien ordenadas a la altura del final de la enseñanza primaria y del primer ciclo liceano, para ingresar a la rica gama ya existente de cursos y planteles técnico-profesionales, gran parte del problema de la desadaptación del liceo sería solucionada.

Nos habla también la autora de esta obra sobre la alfabetización de adultos que se ha intensificado, dando de 2,500 a 3,500 alfabetizados por año, siendo con esto el panorama menos sombrío.

Aunque no se puede calcular con exactitud el analfabetismo, por no contar con los datos indispensables, se cree que oscila alrededor de un 25%. Es necesario sí considerar los siguientes factores igual que en otros pueblos de Hispanoamérica: la escasa densidad de la población, su dispersión en áreas geográficas muy lejanas, la insuficiencia de caminos y vías fáciles de transporte, el pauperismo de las clases rurales y la falta de planteles para atender a toda la población.

Finalmente, Amanda Labarca nos habla de los semiletrados y dice que esto se debe a que un número considerable de alumnos de la escuela primaria la abandona antes de concluir sus estudios. Las causas de este abandono se deben atribuir: 1.º a que no se hace compulsiva la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria; 2.º a que cerca del 70% de las escuelas son de tercera clase, en que uno o dos maestros atienden simultáneamente a cuatro cursos distintos. La eficiencia de la enseñanza se pierde en alto grado y es muy abultado el número de repitentes en el primer año; 3.º a que en los distritos

rurales el alumno tarda en ingresar a la escuela y la abandona muy pronto, y 4.º pese a las leyes existentes, se ocupa a los niños menores de 16 años en faenas agrícolas y aun en faenas domésticas e industriales.

Amanda Labarca, conocida y notable educadora nuestra, conoce, sin lugar a dudas, a fondo el tema objeto de este libro.

Esta es una obra necesaria e interesante para conocer y comprender los diversos aspectos de la enseñanza en nuestro país y los problemas que tiene que afrontar y la forma de solucionarlos.—*Juan Pedro Aguayo B.*



“ALGO PASA EN LAS ALDEAS”, de *Raúl González Labbé*

Después de publicar *Chépica*, en 1941, estampas aldeanas plenas de colorido y *Luz en su tierra*, en 1947, verdadero canto a la amistad y exaltación del recuerdo de su dilecto amigo Oscar Castro Zúñiga, el poeta rancagüino prematuramente desaparecido, Raúl González Labbé nos entrega su volumen de cuentos *Algo pasa en las aldeas*, en el que ha reunido la producción literaria de estos últimos años, perseverando en el tema explotado en su primer libro.

*Algo pasa en las aldeas*, como su título lo indica, es un conjunto de cuentos extraídos de observaciones cotidianas, de hechos sin trascendencia en algunos casos, de recuerdos de la lejana infancia transcurrida entre las polvorientas o fangosas calles de una aldea colchagüina. Es, sencillamente, la vida, con sus alegrías y dolores, su luz y su sombra, de un poblacho aislado del ferrocarril, en el que los hombres sienten las mismas pasiones, alegrías y dolores comunes a la especie humana, sin otra diferencia que la intensidad de los matices determinados por el ambiente.

“Ahora recuerdo”, el primer cuento o relato, es la acertada descripción de un estado introspectivo, en el que un hombre evoca un